

# La llamada del mar



KARMENKA



Círculo Rojo  
EDITORIAL

Primera edición: diciembre 2019

Depósito legal: AL 2825-2019

ISBN: 978-84-1338-746-8

Impresión y encuadernación: Editorial Círculo Rojo

- © Colección: Ikianore, Más Allá del Viento
- © Autora: Karmenka
- © Título del primer libro: *La llamada del mar*
- © Maquetación y diseño: Equipo de Editorial Círculo Rojo
- © Fotografía de cubierta: Karmenka

Editorial Círculo Rojo  
[www.editorialcirculo rojo.com](http://www.editorialcirculo rojo.com)  
[info@editorialcirculo rojo.com](mailto:info@editorialcirculo rojo.com)

Impreso en España — Printed in Spain

Editorial Círculo Rojo apoya la creación artística y la protección del copyright. Queda totalmente prohibida la reproducción, escaneo o distribución de esta obra por cualquier medio o canal sin permiso expreso tanto de autor como de editor, bajo la sanción establecida por la legislación.

Círculo Rojo no se hace responsable del contenido de la obra y/o de las opiniones que el autor manifieste en ella.

El papel utilizado para imprimir este libro es 100% libre de cloro y por tanto, **ecológico**.

*A todos los niños y a aquellos adultos que,  
en su alma, guardan un niño interior.*

## ÍNDICE:

CAPÍTULO 1. INICIO DE LAS VACACIONES .....	11
CAPÍTULO 2. SIGUIENDO EL CAMINO .....	15
CAPÍTULO 3. MAGIA EN LA OSCURIDAD .....	21
CAPÍTULO 4. OBSERVAR PARA DESCUBRIR .....	27
CAPÍTULO 5. MISTERIOS DE LA NATURALEZA .....	33
CAPÍTULO 6. APRENDER EXPLORANDO .....	37
CAPÍTULO 7. EL MAR, SIEMPRE UNA SORPRESA .....	43
CAPÍTULO 8. TREMENDA DESILUSIÓN .....	47
CAPÍTULO 9. HOY, LA MAR ESTÁ BELLA .....	51
CAPÍTULO 10. DEL USO AL ABUSO .....	55
CAPÍTULO 11. IMAGINANDO EL NORTE .....	59
CAPÍTULO 12. LO IMPORTANTE ES EL CAMINO .....	63
CAPÍTULO 13. UNA AYUDA INESPERADA .....	69
CAPÍTULO 14. CUANDO IMAGINARLO NO ES POSIBLE .....	75
CAPÍTULO 15. UNA BIENVENIDA TATUADA .....	81
CAPÍTULO 16. CUANDO CONOCES TU RUMBO .....	87
CAPÍTULO 17. VALENTÍA PARA DECIDIR .....	93
CAPÍTULO 18. VIVIR EL INSTANTE .....	99
CAPÍTULO 19. PERSIGUE TUS SUEÑOS .....	105
CAPÍTULO 20. SOL Y MAR .....	111

## CAPÍTULO 1

# INICIO DE LAS VACACIONES

—¡Mari Mar, Mari Mar, baja a desayunar!

Una voz profunda y suave al mismo tiempo termina de despertar a la pequeña. Había comenzado a romper ese hechizo del sueño a la realidad, un intenso rayo de sol que penetraba por la trampilla del tejado de la buhardilla y acertaba de pleno, a modo de diana, en una cara feliz.

Los párpados comenzaron a pestañear poco a poco, dejando al descubiertos dos grandes ojos, que revelaban una tremenda sed de curiosidad. Al ver la luminosidad del sol, una enorme sonrisa se dibuja en esa cara redonda. «Ayer cuando me acosté llovía y estaba gris», era consciente Mari Mar según se iba despertando.

Estira un brazo fuera de la sábana. Después el otro, las piernas... Y de repente, ¡aúpa!, estaba de pie al lado de la cama, vistiéndose. Abre la ventana y respira profundo: «Ummmm, qué bien huele a verde, a montaña».

—¡¡¡Voy abuelaaaaaaa!!! —grita con los pulmones llenos de energía.

Se disponía a bajar la escalera de la buhardilla, pero el trino de un mirlo que se posó en el tejado la cautivó. Escuchándolo absorta recordaba que tan solo hacía dos días estaba en la ciudad, donde esta frescura natural no existía. Allí solo había gente que caminaba con prisa y tenía caras tristes, coches que hacían ruido y echaban humo, edificios altos en los que vivían infinidad de personas que, a pesar de verse casi todos los días, unos eran extraños para los otros.

«¡Qué horror! ¡Qué lugar más diferente! Ahora soy libre en el campo, en las montañas verdes», pensaba en voz alta mientras bajaba la escalera de madera de roble que tanto le gustaba.

Busca con la mirada enseguida a su abuela. Allí estaba como todos los años cuando venía a su casa del pueblo, en vacaciones de verano. Su mandil, desgastado ya en la zona de los bolsillos, pero que seguía zurciendo y aprovechando. Como si perdurase en el tiempo, de pie, al lado de la cocina de leña, preparando el desayuno de la pequeña. Abuela y nieta se cruzan las miradas y sonríen.

—Yo pongo la mesa —dice Mari Mar—. Soy rápida como el viento.

Con ese olor a pan tostado en el fuego de leña, lo primero que hace es abrir el armario de madera para sacar el bote de miel. No le quita los ojos de encima hasta que lo apoya sobre la mesa.

—Me encanta esta miel. Es la mejor miel del mundo, la de las montañas asturianas.

La abuela disfrutaba con su taza de café entre las manos, mientras observaba a la pequeña saborear la tostada de miel, rico manjar que, fundiéndose con el calor del pan crujiente, resbalaba por

los laterales. Antes de llegar a caer, la lengua de la pequeña lo recogía y se relamía mientras le dedicaba una sonrisa de complicidad a su abuela.

Sentadas a la mesa todavía, pero ya con las pancitas llenas, pregunta Mari Mar:

—¿Por qué me pusieron este nombre? Lo de Mari ya sé, pero lo de Mar... Al parecer los nombres siempre indican algo.

—Cuando naciste y abriste los ojos, podíamos ver el mar en ellos —le responde pausadamente la abuela, como si volviera a vivir aquel instante.

—Dicen que el mar es grande. ¿Es verdad?

—Es inmenso, mi pequeña Mari Mar.

—¿Más grande que los lagos de aquí de Somiedo?

La abuela sonrío y la mira con cariño, percibiendo que la niña quería saber más del mar.

—Sí, no te puedes imaginar tanta grandeza hasta que no estás en medio del mar. No puedes ver su final. Cuando estás frente a él, te transporta a una especie de mundo mágico que te hipnotiza. El sonido de las olas tiene un ritmo único. Como tus ojos, el color del mar varía según la luminosidad del día: si hay sol, si está cubierto de nubes, si llueve...

Mari Mar se levanta de la mesa y sube corriendo a su buhardilla.

—¿A dónde vas tan de prisa, pequeña?

—Tengo que conocer el mar. Presiento que me llama. Voy a preparar mi mochila.

Al bajar, su abuela le tenía preparada una tinaja de miel, para que se llevara con ella.

—Hazle un hueco en tu mochila. Ya verás qué bien te viene.

Se despiden. Se dan un abrazo y un beso gigante. Todavía agarradas por los brazos, pero con las cabezas separadas, los ojos de la pequeña se clavan profundamente en los de la abuela, tanto que sus almas llegan a sentirse y comunicarse.

—Búscame así, siempre que lo necesites —con dulzura y serenidad le dice la abuela—. En la distancia, estaré a tu lado.

La pequeña se emociona dejando que las lágrimas corran por sus mejillas. Sonríe y aprieta su cara de nuevo contra el mandil de la abuela, quien con mucho cariño le acaricia su pelito corto transmitiéndole una seguridad inmensa.

Mari Mar se aleja montaña abajo, saltando en medio del prado, rebosante de felicidad. Sabía que comenzaba una aventura. La abuela la miraba alejarse desde la cabañita de piedra. Conocía muy bien a su nieta y sabía que necesitaba descubrir por sí misma al mar y dejarse hipnotizar por tanta grandeza.